

ECO DE LA ALCARRIA

SEMANARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0'85 pesetas.— Año, 4 idem.
FUERA: Trimestre, 1 peseta.— Año, 4 idem.

Pagos adelantados

Guadalajara 26 de Agosto de 1903

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Año I



Núm. 13

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Santo Domingo, 3

Precios de anuncios: Esquelas de defunción, reclamos, comunicados y anuncios, sumamente baratos.

Punto de suscripción: Imp. de Burgos

UN MAL SOCIAL

Hay que reconocer grandes virtudes en nuestras costumbres, que, examinadas con detenimiento, son una corona para nuestro pueblo; pero también tenemos costumbres y vicios reparables que debemos ponerlos de relieve para evitarlos.

La prensa, cuya misión es difundir la luz de los conocimientos, y en verdad, que la cumple á las mil maravillas, está también originando males de consecuencias fatales.

La electricidad, con sus maravillosos efectos, produce hecatombes no soñadas; el vapor, que tantísimos beneficios ha reportado su aplicación, produce á diario espantosos siniestros; también la prensa, éter del pensamiento, que pone en relación mutua á la familia humana, produce sus males, y de consecuencias tales, que Dios sabe adónde podrá conducirnos si no se busca remedio. No hay día que no nos hable de crímenes, detallando sus accidentes en tal forma, que llena columnas y columnas con sus relatos de minuciosas informaciones.

Para un pueblo de mayor cultura que el nuestro, la cosa en sí no tendría importancia; pero la tiene, y mucha, para esa desgraciada capa social, bastante mayor en cantidad de lo que quisiéramos, la cual magulla y deletrea, pero que no se nutre de ideas separando la escoria del metal que tiene valor.

A tal extremo ha llegado el asunto de que tratamos, que los periódicos de provincias, copiando á los de gran circulación de la Corte, se desviven por tener ocasión de relatar un hecho de esa naturaleza.

Los revendedores de periódicos aterran con sus gritos, detallando en pocas palabras la comisión de los delitos que el periódico que vende relata.

El mal ejemplo se propaga, y lo que es peor, penetra en los inocentes oídos de la generación que nos sucede.

Gran parte de los que leen, toman esos hechos como motivo de celebridad, y despertándose en su magín los instintos feroces, que sin esa desdichada propaganda seguirían en su letargo, po-

nen en práctica hechos manchados de sangre homicida, que aumentan el número de los delitos y de los delincuentes, constituyendo una enfermedad social de gravísimas consecuencias.

De tal manera es cierto lo que asentamos, que á poco que se estudie esa serie de hechos repugnantes y punibles, los delincuentes, al presentarse ante el Jurado, ya saben cómo tienen que relatar sus hechos para conseguir el veredicto; lección estudiada á diario y aprendida en las hojas del periódico.

Hay más aún; los hechos punibles que estamos condenando, tienen su público y sus actores: los unos, aterradores y feroces, queriendo el desgraciado delincuente apurar los límites de la barbarie, con lo cual crece, lo que él cree su fama entre su público que le admira, siquiera sea con repugnancia aparente, pero que se emborracha en aquellas relaciones de sangre y exterminio; los otros, son víctimas doloridas que lavan su honra con el puñal ó la purifican con los efectos del arma de fuego; éstos tienen también su público abundante, y no falta un «hizo bien», la víctima no merecía otra cosa; y van seguros de su inocencia pidiendo al Jurado un veredicto de inculpabilidad, como si un mal lo atenuase otro mayor.

Causa verdadera grima ver cómo crece la ola de tan peligrosos efectos y cómo los actores toman en sus delitos posiciones más ó menos artísticas, según ellos entienden, para aparecer más ó menos gallardos en su desgraciada caída. Así pasaba también con los pobres gladiadores romanos. ¿No tendrá esto remedio? ¿Faltará una noble y patriótica iniciativa que restrinja la relación de esos hechos para disminuir tanto mal?

Es doloroso ver que periódicos ilustrados, dondesólo debían tener cabida el Arte y cuanto engrandeciese el pensamiento, nos pongan, al lado del retrato de un héroe de la ciencia ó de la patria, los retratos de los actores que constituyen una vergüenza para la patria y una desdicha para nuestra sociedad.

Tome la iniciativa quien tenga autoridad para ello, y prestará un bien nacional, que si hay crímenes que relatar, tampoco faltan virtudes que poner de manifiesto y que también podrían ser-

vir para ser copiadas y relatadas con éxitos más lisonjeros.

El patíbulo ha desaparecido con aplauso, como escena pública repugnante; ante su vista se cometían escenas parecidas á las que motivaban su erección; el ejemplo no corregía; pedimos á Dios que nuestras costumbres progresen; que las cárceles no sean lugar de martirios humanos, sino hospitales regeneradores; que allí penetren la luz de la razón y de la justicia y no la severidad y la crueldad; que los guardianes no sean ya cabos de vara, sino médicos y moralistas que atiendan las incorrecciones del espíritu y de la materia, y que en vez de infiernos y antros del delito, penetren las auroras de la misericordia y del perdón, en cuya labor la prensa de mayor circulación tiene la palabra, y debe ser la maestra del bien, pero jamás la propagandista del mal y la escuela donde se difunda tan perniciosa semilla, con lo cual sería menor la población penal de nuestras cárceles, que aumenta de manera aterradora.

EMILIO ZURANO.

El sermón de la Virgen

(CUADRO DE COSTUMBRES ALCARREÑAS)

I

Quando el reloj de la villa de Budia daba las dos de la tarde del día 14 de Septiembre del año en que se estrenó en Madrid la comedia *Detrás de la cruz el diablo*, á la puerta de D. Gregorio Catalina se apeaba de su caballo un gallardo joven, que concluía de llegar precedido de un mozo de espuela. Abrió precipitadamente la puerta de su casa, voceó, llamó á sus padres, que no lo esperaban, los estrechó cariñosamente, preguntó por toda su familia y amigos, y al decirle que estaban ensayando en casa de D. Rafael Verde la comedia que habían de representar al otro día, sin tomar nada ni quitarse el polvo del camino, salió, atravesó la plaza, pasó por la Cruz Verde y cayó como una bomba en medio de los improvisados actores.

En aquel año le había correspondido dar la función de teatro el día de la Virgen á una de las dos secciones de que

se componía la sociedad dramática de entonces, formada, la sección, no la compañía, por mi abuelo materno don Venancio Pardo, sus hijos, su hermano D. Celedonio y su señora doña Josefa Quijano y D. Rafael Verde, el único extraño de la familia en ella, militar retirado que ingresó en el ejército de oficial en el provincial de Sigüenza y que tenía la manía de reglamentar y hacerlo todo, como lo reglamenta y quiere que se haga la Ordenanza.

Entre estos actores, que alguno era su pariente cercano, no hay que decir cómo fué recibido el ya notable actor D. Manuel Catalina, y después de convenir que hiciera en *Detrás de la cruz el diablo* el mismo papel que en Madrid le había hace poco proporcionado un triunfo y que le cedió mi tío D. Julián Pardo, dieron unos ensayos á la citada obra y á lo *Hecho, pecho...* de Bretón de los Herreros, se fueron á la iglesia á oír las vísperas de costumbre y después al refresco en casa del mayordomo mayor de la Virgen D. León de la Fuente, donde se encontró con todo lo principal de la Alcarria y saludó á los pocos amigos que le faltaba.

Fuéronse los hombres después á la plaza á ver hacer los andamios para los toros del lunes, llegó la noche, cenaron todos los que no se quedaron sin cenar, se iluminaron calles y plazuelas con hogueras, se improvisaron rondas y bailes de candil que duraron hasta la madrugada, y á cosa de la una salieron los que habían ido á casa de mi abuelo al baile de etiqueta, para dormir y descansar un rato, pues al otro día á las ocho de la mañana tenían que ir de romería á la ermita de la Virgen, y no era cosa de que se estuvieran toda la noche bailando.

II

El día 17 de Julio de 1834, con la manzanza de los frailes de Madrid, se dió la señal de la expulsión de las Ordenes monásticas de España. La mayoría de los religiosos que las componían tuvieron que abandonar sus conventos para no ser víctimas de crueles violencias, que el aire de la persecución que los aventaba lo mismo dirigía contra ellos que contra los asilos donde se albergaban, en los cuales se cometieron vandálicas devastaciones, baldón de sus autores y motivo constante de sentimiento para el arte, la historia y la gloria nacional.

La última fundación en España de la reforma carmelitana de Santa Teresa sufrió igual suerte que los demás conventos de su orden; aquellos frailes que en la guerra de la Independencia habían fundido la mayor parte de su magnífico órgano, construído por los Berdalongas, para hacer balas que destruyeran á los invasores franceses, fueron dispersados al igual que los libros de su magnífica biblioteca para no reunirse jamás, su convento fué saqueado, y

en la soledad de su claustro no quedó más que un pobre fraile que no sabía ó no tenía dónde ir.

Oriundo de la América española, era llamado por todos el Americano, y nadie sabía qué trámite de su vida le había traído al centro de la Alcarria. Grave debía ser su situación al ocurrir la abolición de las órdenes religiosas en España, cuando, sin duda, sin saber qué partido tomar, permanecía como clavado en su convento, viviendo de la caridad pública.

Los vecinos cercanos del mismo contaban que en las altas horas de la noche se oían unas veces en la iglesia y otras por los claustros y patios, voces y ayes lastimeros proferidos por su único habitante; y no faltaba quien decía y pregonaba como cosa cierta que el solitario fraile se había vuelto loco. No había tal cosa, pobre, solo y abandonado, al ver la ausencia de sus hermanos, las celdas vacías, los claustros y refectorios desiertos, la iglesia sin culto, las fábricas de paños y sayales del convento para el surtido de la orden sin la bulliciosa alegría de los obreros, recorría una á una todas las dependencias, lo mismo en las claridades del día que en las oscuridades de la noche, escapándosele á veces del pecho hondos gemidos, tanto más tristes para él, cuanto iban dirigidos á la patria que quería y no sabía si podría pisar. Aquel hombre no estaba loco, estaba triste, muy triste; pero su tristeza no le impedía cumplir con los deberes de su ministerio; muy temprano, todas las mañanas, abría la puerta de la iglesia, donde ya le esperaba mi difunto tío D. Pablo Pardo, que entonces era un niño, del que recibía un frasquito con vino y una onza de chocolate, que antes le había dado la caridad de mi abuela, tocaban á misa que decía con suma reverencia y oían con recogimiento los vecinos del barrio, y cuando la había concluído despedía y daba en la sacristía á mi tío el frasco que al otro día había de traer con otro poco de vino para el Santo Sacrificio y las gracias por la onza de chocolate que todos los días se renovaba y era su ordinario desayuno.

Así pasó bastante tiempo; en la puerta de la casa del santuario de Nuestra Señora del Peral descansaba nuestro fraile de la aspereza del camino, mientras el sol se iba ocultando poco á poco, triste y silencioso, como siempre; aquella tarde parecía más preocupado que de costumbre, y antes de que la noche se acercara se levantó muy despacio, pasó al portal y por él á la iglesia, cerró la puerta cuidadosamente, tomó agua bendita y se dirigió al altar mayor donde se venera á la Madre del Redentor. Poco tiempo después no se oía en el templo más que el chisporroteo de las lámparas, y á la luz de las mismas y del crepúsculo de la tarde, se veía entre penumbras al fraile de nuestra historia, que después de orar

fervorosamente derramando abundantes lágrimas ante la imagen de la Virgen, se levantaba tranquilo y salía sereno del santuario.

Al otro día de haber sucedido esto fué como siempre y muy de mañana mi tío á ayudar al fraile á decir la misa de costumbre, pero en vez de hallarse la puerta de la iglesia del convento abierta, la halló completamente cerrada; pensando que estaría enfermo, avisó á varios vecinos que fueron y entraron en el edificio por la portería que encontraron entornada, pero por más que buscaron no hallaron al fraile en su celda ni en parte alguna, pusieron el hecho en conocimiento de la autoridad, hizo ésta multitud de diligencias sin resultado, sirvió su ausencia de comidilla por unos días en las conversaciones cotidianas, hasta que algún tiempo después nadie se acordaba ya de aquel fraile que había desaparecido de manera tan misteriosa y extraordinaria.

ANDRÉS FALCÓN Y PARDO.

(Se continuará)

POESÍA JOCOSA

AL VINO

No sé como entre los sabios
Hay quien la cruz haga al vino,
Cuando es tan vulgar la historia
Que publicó un docto Indio.

Para comprobar la fuerza
Confortante de este líquido,
Embriagó á los animales
Baco, su dios fidedigno.

Cuando á todos dominaba
Este espíritu subido,
A un banquete los convoca
Apolo, Rey de los Indios.

Los animales se lavan
Y se adornan al espejo,
Y en el festín comparecen
Con espíritu altanero.

Con bandas de generales
Llenas de argéteos botones
Y banderas desplegadas,
Va el escuadrón de ratones.

—¡Viva la amistad!—exclama,
Haciendo la venia al gato,
Que lo recibe de pié
Con frac y zapatos blancos.

Sigue el cuerpo de los pavos
Que arrastra negros faldones,
A quien reciben los lobos
Brindándoles sus sillones.

Un gallo esbelto y canoro,
Que de estudiar quedó flaco,
Echa mano á su levita
Y da á todos un tabaco.

Por esta acción generosa
Declama un himno un borrico,
Que, emocionados, encomian
Los cangrejos y los grillos.

Para llamar á otras gentes
Tañe un loro las campanas,
Y todos los animales
Van lujosos á la danza.

Los cuervos se dan perfumes,
Y las avispas se peinan,
Cuélgase la cabra el manto
Y va con aire de reina.

La mona el reloj se embolsa,
Ordena el oso sus barbas,
Toma el bastón el mosquito
Y cálase el buey las gafas.

Lleva la hormiga el pandero,
Un tigre toca el piano,
Y, diestra, baila la rana
La jota que entona el asno.

Lindo sombrero de plumas
El cerdo lleva á la fiesta,
Chistera de siete pisos
La audaz zorra se encasqueta.

En carroza de oro y plata
Con cuadriga de caballos,
Llega la regia familia
De moscas y escarabajos.

Antes de empezar la fiesta,
Fueron todos declarando
El oficio que emprendieron
Cuando razón les dió Baco.

Soy zapatero de moda,
Con gravedad dijo el perro;
Pues yo tengo, dijo el gato,
El grande oficio de herrero.

Yo soy comerciante de Indias,
Dijo el zorro con destreza;
Yo abogado, el ratón dijo,
Rascándose en la cabeza.

Yo soy diputado á Cortes,
Dijo pensativo el cerdo;
Pues yo, exclama el cocodrilo,
Trafico en metal y en hierro.

Yo maestro, dijo el mono
que arreglaba su maleta,
Y para más dicha tengo
También la mujer maestra.

Ya se acercaba el concierto,
Pero nadie se entendía
Por el ruido estrepitoso
Que en todo el concurso había.

Orden... la bula de Meco
Corona por Rey al galgo,
Y si no hago fé, mirad
Aquí la *espa* de Bernardo.

Todos querían presidir,
Mas, invocando la unión,
Dió una voz el primer bajo
Que era el señor moscardón.

Y furibundo don grillo,
Fuera, dijo, la algazara,
Vamos... respeten, señores,
de mi cabeza las canas.

¿Entre qué gente vivimos?
Dijo el hipócrita lobo;
O callan como difuntos,
O á *toicos* me los como.

Vamos... aquí no hay prudencia,
Todo se ha echado á barato,
Si no lo ordenan, me voy,
Le dijo el ratón al gato.

Empiece en orden la fiesta,
Dijo el Rey, que era el león,
Y nadie promueva quejas,
Porque usaré de rigor.

Prepárese todo pronto,
A hacerlo con perfección,
Y quedará *arregostado*
Apolo que nos llamó.

Mosquitos, tiple primero;
Cigarras, segunda voz;
Los moscardones, el bajo,
Y tú, grillo, haz el tenor.

Para reforzar al bajo,
Asno, vete al moscardón;
Tú, mochuelo, aquí á los tiples,
La batuta tendré yo.

Respeten todos al tordo,
Maestro de sinfonías,
Que ha envejecido estudiando
El tratado de armonías.

Tú, zorra, toca la flauta,
Toma, cigüeña, el violón,
Gato, alerta, los platillos,
Y la gaita el gorrión.

Toma el bombardino, hormiga,
Cuélgate el bombo, ratón,
Empuña el violín, lagarto,
Ya sabes, rana, el tambor.

El cerdo, el perro, el caballo
Que bailen á nuestro son,
Y los demás, quietecitos
Cada uno en su sillón.

Y nadie aliente querellas
Mientras canta el orfeón,
Ni á los músicos distraiga
Que lo intimo yo, el león.

Jamás dió la culta Grecia,
Ni la docta, imperial Roma,
La grande luz y el progreso
Que al mundo legó esta broma.

Fué, pues, efecto del vino
Aquella feliz función,
De la que con sabia pluma
Dió la reseña un ratón.

Todo el trabajo reunido,
Mil bibliotecas reunió,
A donde el artista acude
En busca de ilustración.

Todo el arte musical
De este concierto nació,
Y el concierto lo unió el vino
Que Apolo á estos seres dió.

Si hizo hablar á estos seres
El vino como á abogados,
Serán cuantos no lo beban
Oscurantistas, retrogradados.

No habléis nunca mal del vino
Que á los seres tanto eleva,
Y si podéis, cual mosquitos,
Vivid siempre en las bodegas.

D. B.

Bibliografía alcarreña

Al Sr. D. Ignacio Calvo

Háme dado V., mi querido amigo, derecho á intervenir en la polémica iniciada con este epígrafe en el ECO DE LA ALCARRIA, mediante una alusión personal delicadísima, y allá voy á meter mi *cuarto á espadas*, demostrando mi opinión humildísima sobre el periodismo alcarreño.

Indudablemente se hizo para esta provincia el axioma que dice: «nadie es profeta en su patria», y con V. opino que nuestra *patria chica* debía y podía sostener con más esplendor el palenque intelectual que echa de menos en su hermosa carta; pero, ¿qué quiere usted, mi buen amigo? Aquí, en este rincón de España, tan olvidado casi como las Hurdes extremeñas, aunque por fortuna nuestra, no tan incivil, la política lo absorbe todo y periodistas y escritores tienen que buscar campo á sus iniciativas en centros más populosos.

Con V. opino que elementos sobran para acometer la empresa con periodistas y capitales alcarreños, si hubiese en todos la buena fé y mejor deseo que existe en unos cuantos; y si hay motivo para congratularse de ello, lo hay también para sentir que el pensamiento de un diario alcarreño sea irrealizable, al menos por ahora.

Al objeto de estimular á nuestros paisanos á la lectura de ideas sanas y patrióticos estudios, ocurrióme la de publicar *La Alcarria Ilustrada* que, á Dios gracias, no ha muerto, como deja entrever su carta al amigo Diges, y que el día menos pensado dará su *golpecito* describiendo algún rincón de la *patria chica* y honrando sus columnas con las firmas de escritores alcarreños que, aunque no citados en la curiosa obrita de Diges, no por eso dejan de ser meritorios.

Algunos hay, como mi querido amigo D. Antonio Pareja Serrada, á quien estos días hemos tenido entre nosotros, que no sólo en libros de tan correcto y fluido estilo como *La Influencia de la Mujer*, *Las Virtudes* y otros del género instructivo-recreativo, sino en revistas y diarios como *Los Debates*, *El Día*, *Gente Vieja*, *La Moderna España*, *El*



Caminero, El Boletín de Faros, etc., etc., han sostenido y sostienen hoy el pabellón alcarreño con tanto honor como laboriosidad. Pero este buen amigo mío, en exceso modesto, aunque entusiasta por las glorias de su país, apenas es conocido entre nosotros por sus bellísimas efemérides que de vez en cuando publica *Nuevo Mundo*, y por una docena de amigos que le profesamos especial cariño.

Ahora, para no ir más lejos, estamos trabajando para que publique en un tomo los hermosos cuentos, algunos referentes á la Alcarria, que tiene diseminados por periódicos y revistas, y á cuya edición auguramos un buen éxito si hay personas que contribuyan con su esfuerzo al que desde aquí estamos realizando.

Yo también pudiera citar el nombre de alguno, que V. conoce mucho, el cual tiene terminado un libro que bien pudiera titularse *Leyendas Alcarreñas*, y que no se atreve á publicarlo por temor á esa desdichada apatía lectiva que nos enerva.

El buen amigo Diges anduvo también muy reacio, antes de publicar su interesante estudio *El Periodismo en la provincia de Guadalajara*, y merced á las repetidas instancias de sus buenos amigos, se decidió al fin, dando á luz una corta edición y que á pesar de su modestísimo precio no ha podido verla agotada.

En estos momentos se está dando á luz una notabilísima obra, que una vez terminados sus cinco gruesos volúmenes, será un monumento literario dedicado á esta región Alcarreña y que todos nuestros paisanos debieran poseer en sus bibliotecas. Me refiero á la obra de nuestro buen amigo D. Juan Catalina García: *Relaciones topográficas de España.—Relaciones de pueblos que pertenecen hoy á la provincia de Guadalajara*, obra editada por la Real Academia de la Historia, y que, á no ser por esta circunstancia, seguramente no podría publicarse por falta de suscriptores en esta provincia.

Porque, ciertamente, dice V. la verdad en su carta á Diges. En la región alcarreña hay distinguidos escritores, ilustrados periodistas, que trabajan y luchan con verdadero entusiasmo, pero faltan lectores que les secundan en la tarea de regenerar esta querida *patria chica*.

Cierto, que es de lamentar la no existencia de un periódico diario, pero hoy tiene V. siempre 7 ú 8 revistas, que representan dignamente la prensa alcarreña, y si bien alguno de ellos no llega á los 7 meses, en el acto nace otro á ocupar la brecha abierta en las filas de la prensa alcarreña.

La perseverancia es una poderosa fuerza que, bien empleada, puede constituir la *palanca de Arquímedes*. Tres meses y 10.000 golpes de palanca en una pequeña Minerva, nos costó, efectiva-

mente, el primer número de *Atienza Ilustrada*; pero tras aquél publicamos *La Alcarria*, y tras el número extraordinario dedicado á Brihuega, vendrá otro y otros que serán el *gutta cavat lapidem* de la indolencia alcarreña.

Animo, pues, mi querido amigo; á trabajar con fé, no ya para nosotros, sino para las generaciones que nos siguen, que si hoy andamos un paso, mañana andaremos dos, y pasado llegaremos á la meta que ambiciona su buen amigo

EDUARDO CONTRERAS.

Brihuega 23 de Agosto 1903.

Desde Sigüenza

Doy principio á mi crónica, pidiendo mil perdones á los lectores del ECO DE LA ALCARRIA, y no sin motivo, pues que habrán sabido que en mi pueblo ha habido fiestas en honor del glorioso San Roque, y nada les había dicho; pero en fin, debo sincerarme y decir que la culpa no fué mía, como tampoco el que no las haya visto, sino una desgracia familiar. El día 9, á las cinco de la tarde, víctima de una rápida enfermedad, entregó su alma á Dios doña Juana Calzadilla de Diego, esposa del antiguo comerciante y hoy propietario D. Calixto Correas Atance, á los 36 años de edad, (e. p. d.). Una oración por el alma de la difunta, buena esposa, buena madre y buena ciudadana, y yo lo agradeceré á mis lectores.

He ahí el motivo de mi mutismo, y he ahí también mi ausencia de las fiestas, que si he de dar alguna idea, será por lo que me han referido.

Empezaré diciendo que la función religiosa fué muy solemne, con asistencia de nuestro amantísimo Prelado R. P. Miguella y de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento; el panegrico, á cargo del Sr. Magistral, que brilló como siempre, á gran altura en su hermoso discurso, lleno de piedad, de unción y belleza; la procesión hermosa, aunque á decir verdad, no muy concurrida... y ya debiera renunciar á lo demás, pero en fin, diremos algo: hubo seis toros de muerte, de la ganadería de Oñoro, buenos y malos, pacíficos y de coraje; matador el *Pella*, á quien dudo que conozcan ustedes, si son tan toreros como yo, que no le conozco; lo cierto es que mató los seis regularmente, con lucimiento y sin él, según los bichos y según la sombra, como ellos dice que dicen, y nada más de toros, porque los dos novillos de muerte del tercer día, no eran novillos; eran terneras que murieron á manos de los aficionados de aquí, que no abundan por cierto.

Las demás diversiones, como cucañas, fuegos artificiales, bailes, etc., etcétera, amenizados por la banda del regimiento de Llerena, que oí ponderar mucho á todos los que tuvieron la satisfacción de oirla. La Alameda, hermo-

samente iluminada y muy concurrida; los bailes del Casino, no sé; dicen que bien, muy bien, bueno... pues yo ni bien ni mal, puesto que de crítica hay ocasiones que no entiendo, y claro... de gustos no hay nada escrito... y es sabido cada uno cuenta las cosas como le conviene...

En fin, de fiestas ni aplaudo ni crítico; sólo digo que se han divertido mucho más que se divertirán en el invierno, con la nieve que trae hambre y no hay pan.

Pasemos á otra cosa; en el mes venidero tendrán principio las oposiciones á la prebenda de penitenciario, vacante por defunción del Dr. Mariano Plácido López, Rector del Seminario, modelo de Sacerdotes y ejemplo de prebendados (e. p. d.); cuatro son los opositores; tres de la diócesis, D. Pedro Herranz, Canónigo de la Colegial de Soria; D. Vicente Sacristán, Beneficiado de esta iglesia, y el Sr. Cura de Luzón; el otro creo es de Avila.

De esto tampoco sé hacer comentarios.

El domingo se celebró la festividad de Ntra. Sra. la Virgen de la Mayor, tan celebrada en Sigüenza, resultando lucidísima, simpática y hermosa, como todo lo que sea de la Madre de Dios, y con esto me despido hasta la otra semana que no seré tan pelma.

EL CORRESPONSAL.

LA OBRERA

La familia, la familia cristiana.

He aquí el único medio que puede salvar en gran parte el problema complicadísimo de la cuestión obrera; la supresión de la familia es el origen y como la cabeza de la miseria actual, la restauración de la familia es el medio más seguro de hacer frente al pauperismo y de tornar la paz á las familias.

Lo que va debilitando y consumiendo al obrero, es ese abandono de sus hijos, porque la mujer, que es la que forma la familia, está en la fábrica; la ausencia de la mujer, en la familia, es la que causa ese inmenso perjuicio aún más que la falta de jornal y de descanso.

¿Quién duda que la mujer no es la que forma la familia? De la mujer sale, como de un centro, todo lo que da al obrero: luz, vida, ánimo y felicidad. La mujer es la que forma el hogar. A ella viene á buscar refugio el padre de familia en los duros trances de la vida... A sus brazos acuden sus hijos en sus inocentes pesares... Ella conserva la tradición; solo ella es la que da á sus hijos, con la leche de sus pechos, la fé, la piedad y el respeto. Y no puede ser de otra manera: ¿podrá el obrero dar á la familia el carácter de tal, cuando muy temprano, tal vez antes que sea de día, ya está con sus herramientas al hombro camino del taller, de donde no

ha de volver hasta muy entrada la noche? No, no puede ser el hombre; ha de ser la mujer quien ha de formar la familia; ¿y cómo puede esta formarla, si desde muy temprano la abandona para acudir al taller? Es necesario, pues, librar á la mujer de los trabajos de *la obrera*, si es que se quiere restaurar á la familia.

¡Qué felices aparecen á mi vista esas casas de labor en donde la madre educa á sus hijos y ceba sus almas con la piedad y educación, mientras el padre, allá lejos, trabaja para cebar sus cuerpos; qué alegre está la madre y qué alegre toda la familia, ¡cuánta pobreza!... sí ¡cuánta necesidad, cuánto trabajo y cuánto sudor!... ¡Pero qué dicha también y qué contento!...

Y el obrero, aunque trabaje y sude y se mate, también es feliz. ¡Se contenta con tan poco! El obrero es feliz mientras se le satisfagan las necesidades del corazón. Porque, señores, el obrero tiene un corazón grande, generoso y franco como el de los ricos, y necesita algo más que el jornal.

Necesita una compañera cariñosa y tierna que le tienda sus brazos á la vuelta del trabajo, y con palabras de amor derrame en aquel corazón fatigado las dulzuras regeneradoras del cariño. Sí; su corazón pide amor y es menester que su esposa se lo conceda.

Necesita una mujer cariñosa y prudente que le aconseje en sus resoluciones, le ilumine en sus dudas, y sea su ángel custodio y de paz en los lances difíciles, en las tentaciones de la codicia y en las excitaciones á la insubordinación.

Necesita una esposa amante y fuerte que le pueda levantar, si desfallece; consolarle, si sufre; alegrarle, si llora; ha de sufrir con él, llorar con el y... darle el valor que á él le falte.

Este es el campo de *la obrera*.

Y decidme, ¿estará dispuesta la mujer para desempeñar estos cargos si va á la fábrica? Vosotros lo juzgaréis.

¡Ah señores! Cuando desaparece la familia, cuando la madre deja á los hijos y al marido por la fábrica ó el taller, ¡cómo cambian las cosas! se cree hacer un aumento en el jornal y se hace una disminución y harto grande por desgracia, y sobre todo, los hijos se pierden y el marido y la mujer se pierden también. Llega por la noche el obrero á casa cansado, rendido, lleno de jirones; la esposa tal vez venga de la misma fábrica ó taller, tan cansada ó más que su esposo; sus hijos vienen también sabe Dios de dónde;... unos y otros abatidos por la miseria y estrechez, descontentos con su suerte, tristes por el presente y asustados por el porvenir, contemplan aquella estrecha

morada, fría y oscura; la pobre comida, la única comida está por hacer. ¡Ah! su corazón se desgarrará... se miran y si guen mudos... Si hablan será para quejarse... y si callan se consumen. ¡Cuántas veces podríais verlos y unos frente á otros comer un pedazo de pan negro, ó un pobre plato de patatas en medio de un silencio que hiela!...

Con esto no se contenta el obrero; no hay amor, no hay alegría y él tiene que buscar otra cosa... Vedle si no, apenas con el bocado en la boca, coge el sombrero, enciende el cigarro... y á la taberna.

¡Ya tenéis con esto perdida una familia! Así se han ido pasando un día y otro día, hasta el fin de la semana; el dinero que habitualmente y con toda puntualidad entraba en casa los sábados, no ha venido esta semana. ¿Pues qué ha sucedido?... ¡Ya se ve... consume tanto la taberna!... De modo que ya tenemos mayor miseria y cada vez más devoradora.

Una noche, quizás había sido el día de la paga... se marchó como de costumbre su marido, y tardaba ya en volver... ¡Con qué ansias no le esperaba ella y qué sustos y qué congojas no pasaba por la tardanza!... ¡Son tan largas las horas por la noche! ¡pero por fin se oyen pasos... y se abre la puerta... El es... sí, el es! ¡pero embriagado!

al rey de las nubes cubierto con un manto de escarchas, y dispuesto á cantar las glorias de los héroes de Selma; bajábale hasta la cintura la lengua y nevada barba, cuyo aspecto comunicaba á sus vivas y penetrantes miradas una expresión nueva y singular, imagen á un mismo tiempo de la fortaleza y de la caducidad, reunía en sí los diversos atributos de ambas edades: su andar, lento y mesurado, su noble y vivaz fisonomía, su tez, pálida en extremo, manifestaban los extragos del tiempo, y sus labios de púrpura exhalaban un aliento suave, conservando toda la frescura de la edad juvenil.

Dotado de una voz armoniosa, cantaba á la lira los recuerdos de los tiempos pasados, á la manera que el músico de Escandinavia. Era serio por costumbre, y sin embargo, cual si le arrebatase un espíritu profético, solía salir de repente de su profunda calma, y agitando con violencia las sonoras cuerdas del arpa, pronunciaba sentencias terribles, y parecía que estuviese atacado de un acceso de demencia.

Ceñíale un ancho cinturón de piel de zorro blanco pintado de cruces, círculos y figuras astronómicas. Profesaba la ciencia de Esculapio, conocía la virtud de las plantas, y hacía curas maravillosas. Hallábase iniciado en varios secretos de la naturaleza, y tenía unos por nigromante y otros por astrólogo. Su verdadero nombre era Gondairo, mas el pueblo le llamaba

el *Viejo de la Roca negra* ó *El profeta de la Montaña*.

Habituada la princesa desde su infancia á oír resonar en el solar paterno la dulce arpa del bardo de los galos y á jugar con los infinitos pliegues de la blanca túnica del adivino, profesábale un afecto entrañable.

Errante el viejo trovador de castillo en castillo con su lira querida, bien así cual el cantor del Escamandro, aunque no ciego como éste, había extendido su fama hasta muy lejos. Pocos días antes de la pérdida de Beziers, llamaba con sus cantos de guerra á los franceses, anunciándoles toda suerte de desgracias si no se levantaban todos contra los sarracenos. Cayó sobre él una turba de musulmanes, llevaronle á la presencia de Agobar, y como desapareció del país, teníanle por muerto aquellos naturales, y la hija de Teoberto lloraba todavía la pérdida de su antiguo amigo.

—¡Vos aquí, buen anciano!— dice Ecilda; ¿y cómo os habéis librado de los satélites de Agobar?

—El cielo me ha salvado.

—¿Luego no os pusieron en poder del jefe de los infieles?

—Fuí conducido á su palacio y estuve en su presencia.

—¡Cómo! — dice la princesa; — sois enemigo suyo, le habéis visto, érais su prisionero, y todavía...

Irritada entonces, retrocede... Y él, tambaleándose, desgreñado, medio desnudo, turbada la vista y caídos los labios, se deja caer en un banco y se queda como un tronco.

¡Cuántas veces la infeliz mujer reprime su cólera ante escena tan horrible! ¡Cuántas veces se escapan de sus labios justas, pero dolorosas, recriminaciones! Pero él contesta, las injurias se multiplican, los juramentos y las blasfemias aturden, y, dominado por la ira más necia, brutal y feroz, se arroja sobre la desventurada esposa y se entabla una lucha sangrienta: ya no es un hombre, es una fiera que se precipita con toda su voracidad sobre la tímida presa.

¡Qué vida, qué porvenir el de estos séres!

Después de todo esto, vosotros me diréis si es ó no conveniente la restauración de la familia cristiana; vosotros sabéis que la familia es la única que puede allanar los caminos de la desgracia y hacer hasta dulce las penalidades del infortunio. En cuanto á economía, es de patente realidad que con el jornal del marido, repartido en familia, da más de sí que dos jornales distribuidos en la taberna.

A. JABREGUE.

Toledo 4-6-1903.

AMBIENTE DE MADRID

Hace unos días me comunicaron una noticia, que no deja de tener gracia y *tal*, como dicen algunos dados á usar frases equívocas. Se ha inventado un nuevo oficio en esta villa del oso, oficio que está llamado á tener un gran porvenir, porque cuesta poco y trae consigo grandes rendimientos: no está bautizado aún, sin duda, porque no se encuentra palabra que exprese con propiedad el acto de tan refinada coquetería. Se trata de una sociedad, cuyos individuos están dedicados á *cortar las uñas de las manos, alisarlas y embellecerlas*.

La mayor parte de los alcarreños, no se explicarán esta profesión y hasta creerán que yo les quiero dar una broma, pero están engañados; el que me dió la noticia, es formalote á carta cabal y lo sabe por buena tinta. ¡Como que un parroquiano de esa *Sociedad de Cortauñas* le ha dejado de trampa un puñado de duros por haberlos empleado en el afinamiento de sus uñas!

—¿Tanto cuesta?—dirán algunos. Sí, cuesta, según dicen, dos duros por cada sesión; eso, al menos, es lo que ha llevado una de estas profesoras á un *señoritingue* que quiso hacer uso de la nueva moda. En esto, es claro, que debe haber algún *intrínquilis* secreto: yo lo creo así y hasta me creo en el deber de aconsejar á los alcarreños que antes que someterse á la operación, prefieran cortárselas con los dientes, porque ciertas cosas de los salvajes reúnen más dosis de nobleza que sus similares de la refinada civilización. De cualquier modo que sea, que no se pongan moños los inventores del nuevo oficio, que es más viejo que andar á gatas, pues recuerdo haber leído en un antiguo libro de costumbres, que los barberos chinos de la antigüedad no sólo cortaban el pelo y

afeitaban, sino que arreglaban á sus parroquianos las uñas de las manos y de los pies.

**

Hemos visto todo el verano enormes calderas, llenando las principales calles de un ambiente parecido al que deben hacer las célebres de Pedro Botero. Los hombres, encargados de ponerlas al rojo para liquidar el asfalto que ha de formar el pavimento de las calles, han sudado y sudan la gota gorda y la gota negra, sin apenas excitar la compasión de los ministriles que dicen es mejor que la operación del asfaltado se haga en verano, porque en invierno les privaría á los señoritos de tomar el sol por las aceras de la calle de Alcalá, que es una de las reformadas. ¡Esta es la civilización: consentir que se asen vivos cien hombres que ganarán tres pesetas de jornal, para que no se molesten los que su mayor ocupación es pasear por la acera de las Calatravas!

Traigo á colación este relato, porque hoy mismo he oído á un señoritín de esos paseantes, que eso del arreglo de los caminos vecinales decretado por Gasset, es un gasto que gravará el presupuesto sin producir utilidad positiva para el Estado.

—Pero, so *gazanpiro*—¿qué saca el Estado ni la Corte con que tú te pasees por las aceras de la calle de Alcalá? Pues sacará desastres de Cavite, multiplicación de la golfería y prosperidad de ciertos establecimientos que mejor estarían quemados. En cambio, de que se arreglen los caminos vecinales, pende el que los productos de los pueblos tengan mejor salida y pronta venta; el que los labradores ahorren mucho tiempo, y aún me atrevo á decir: los caminos vecinales bien arreglados, que permitan á un borrico ir á gusto con la carga de aperos de labor, son para mí más simpáticos que una acera donde un señorito se esté atusando los bigotes ó afinándose las uñas.—I. C.

— 28 —

—Sí, todavía existo—interrumpió suspirando el Viejo de la roca negra.

—Dicen que ese moro cruel es además blasfemador é impío.

—Es tan enemigo del cielo—repite Gondairo, que en su presencia no puede pronunciarse el nombre de Dios sin que se arrebate su alma de furor.

—Si ha de darse crédito á la voz pública—prosigue Ecilda, parece también que es un monstruo de fealdad.

—¡De fealdad!—exclama el bardo sorprendido; no le han visto sin duda los que así le pintan. Agobar es una obra antisocial, una excepción del orden eterno, en fin, un verdadero monstruo: porque nada hay que se asemeje á la deformidad de su alma, sino la gallardía de su cuerpo.

—¡La gallardía de su cuerpo!...—repite maravillada la princesa.

—Es cierto—continúa Gondairo, que á primera vista parece lleve estampado en su tétrica y bárbara fisonomía el sello de la aversión; mas no por ello deja de tener su rostro una regularidad admirable. Cuando se halla poseído de furor, parece que ilumina sus facciones una luz siniestra, y el brillo mismo de su hermosura presenta entonces cierto no sé qué, que convierte en pavor la admiración.

Sus rasgados ojos son hermosos sobre todo encarecimiento; embellecenlos las pobladas ce-

— 25 —

—No, responde una joven que en su traje manifiesta no pertenecer á la clase vulgar; mas dicen que ese musulmán es horroroso. Aseguran que sobre el blanco cadavérico de sus infernales ojos salta una pupila sangrienta, y que en su vasta frente está impreso con caracteres de fuego el sello de la eterna reprobación: impío y blasfemo, cree él mismo que es un producto de la nada, y su alfanje es la guadaña de la muerte.

—¡Cuadro espantoso!—exclama Ecilda horrorizada; y atravesando enseguida el campo de los fugitivos montañeses, prosigue, suspirando, su camino.

Al extremo de una larga calzada, formada toda con trozos del *pavimento de los gigantes*, se interna en un espeso bosque de castaños y abetos. A la débil claridad del crepúsculo divisa de repente una figura blanca y aérea, que se desliza al través del ramaje. Detiéndose el fantasma junto á una rústica habitación, cuyo principal apoyo estriba en un árbol enorme.

—¡Es el *Viejo de la roca negra*!—exclama un doméstico de la princesa; y á esta voz se apea Ecilda y corre alborozada hacia la cabaña del anciano.

Toda la provincia conocía el *Viejo de la roca negra*, que largos años hacia era el oráculo de las Cevenas. Vestía constantemente un traje blanco de lana, y sin dejar nunca el arpa de los bardos, hubiera recordado á los hijos de Osian,

Sección de noticias

Un mal social

Dada la importancia y trascendencia del asunto, reproducimos en primer lugar de este número el artículo titulado *Un mal social*, inserto en *La Industria*, revista quincenal dedicada á los corresponsales de la casa de Matías López.

Dicha revista se reparte gratis entre los señores dichos.

Corrida de novillos

Se verificará en nuestro circo taurino en la tarde del día 8 del próximo Septiembre, para la cual ha sido contratado, según nos informan, el valiente y aplaudido novillero *Calerito*.

El oficial de Caja de esta Sucursal del Banco de España D. Ricardo Caballero, ha sido trasladado á continuar prestando sus servicios á la Sucursal de Teruel.

La feria de Alcalá de Henares

Con la animación de años anteriores comenzó el pasado lunes la feria de San Bartolomé, que la vecina ciudad de Alcalá viene celebrando de tiempo inmemorial.

Muchas han sido hasta la fecha el número de transacciones realizadas, manteniéndose elevados los precios del ganado mular, habiendo bajado algo, aunque poco, los del vacuno y lanar.

En el día de ayer, segundo de feria y el más concurrido como siempre sucede, muchísimos forasteros, entre ellos no pocos alcarreños, visitaron la ciudad de Alcalá, atraídos sin duda alguna por la corrida de novillos, verificada en aquella plaza de toros y en la que actuaron de matadores los conocidos y aplaudidos diestros *Regaterín* y *Mazzantinito*.

El día 29 del mes actual dará comienzo en la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua, el solemne Novenario en honor de nuestra Excelsa Patrona.

Dichos cultos serán presididos por S. D. M. de Manifiesto.

En la función de hermandad que habrá de verificarse el día 9 de Septiembre, ocupará la Sagrada Cátedra nuestro muy querido amigo el ilustrado sacerdote D. Cipriano Nieva, colector de la Iglesia de San Justo, de Madrid.

Nuestros muy queridos amigos los señores Sacerdotes D. José Cicuéndez y D. Pedro Carrasco, director y redactor de nuestro semanario, marcharán dentro de breves días á la Imperial Toledo, con objeto de verificar ejercicios espirituales.

El día 30 del mes actual será trasladada procesionalmente, desde la ermita de su nombre á la filial de San Ginés, la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Amparo, en cuya iglesia comenzará el día 5 de Septiembre el solemne novenario que la cofradía dedica anualmente á Nuestra Señora.

Hemos tenido el gusto de saludar, de vuelta de su excursión veraniega, á nuestro muy querido amigo y paisano D. Román Gautiér, segundo teniente del distinguido cuerpo de Ingenieros.

El Ingeniero jefe de minas de este distrito D. Manuel Lacasa, ha sido nombrado jefe del de Madrid, ocupando la vacante ocasionada, el que prestaba sus servicios en Jaen D. Enrique Naranjo de la Garza.

Al señor Comandante de Ingenieros D. Antonio Boceta Rodríguez y al Capitán del mismo cuerpo D. Joaquín Barco París, les ha sido concedida la cruz de San Hermenegildo.

El 15 del actual se publicó, bajo la dirección de D. Gusberto Fernández, el primer número del periódico semanal *El Siglo XX*. La política, dice en su primer artículo el muy digno director, «no será campo cultivado por nosotros... La verdad, el bien, la instrucción y el fomento de los intereses locales y del distrito, son y serán los epígrafes que nuestra bandera ostenta».

El pueblo de Mohernando, de escaso vecindario, pero saludable y pintoresco, por hallarse situado entre dos montes que constantemente le mandan puras y frescas corrientes, es hoy morada de cuatro familias madrileñas que salieron á veranear.

Hemos tenido el placer de saludar en esta Capital á nuestro distinguido y entrañable amigo y paisano el sabio Académico de la Historia D. Juan Catalina García, Director del Museo Arqueológico Nacional y Consejero de Instrucción pública.

En la mañana de ayer salió dicho señor, en compañía de nuestro estimado amigo el inteligente Archivero de este Municipio D. Francisco Ramirez, con dirección á los pueblos de Iriepal, Centenera y Aldeanueva, cuyos Archivos se propone examinar en busca de datos y noticias referentes á la historia de las mencionadas villas.

Sea bienvenido el Sr. Catalina García, y ya sabe lo mucho que todos le queremos en Guadalajara, cuya provincia le cuenta entre sus hijos más ilustres.

Puebla de Don Fadrique (Toledo)

Las fiestas que los hijos de esta villa tributan á su Excelso Patrón, el Santísimo Cristo del Consuelo, se preparan con más entusiasmo que en años anteriores.

El día anterior á su celebración, 10 de Septiembre, á las 11 de su mañana, la acreditada y bien organizada banda de música de Pedroñeras, se dirigirá á la iglesia, en donde ejecutará las más escogidas piezas de su repertorio. Después recorrerá las principales calles de la población. Por la tarde habrá vísperas solemnes; á las 9 de la noche vistosos y sorprendentes fuegos artificiales por el reputado pirotécnico de esta localidad D. Isáac Maqueda, y á las diez y media solemne *Miserere* á orquesta. El día 11, á las 10, solemnisima función de iglesia, en la que será orador D. Manuel González Reyes, párroco de Majadahonda; por la tarde procesión con la Milagrosa Imagen, y por la noche, se dará una velada musical en la pintoresca plaza del Ayuntamiento. También habrá teatro y otras diversiones.—*El Corresponsal*.

A «La Crónica»

Tenga la bondad el Sr. Director de *La Crónica* de encargar al revistero de las fiestas de Sigüenza, que trate con más respeto á nuestro amantísimo Prelado (que creo que se lo merece), y si opina lo contrario, hágale V. constar que hay en Sigüenza corazones generosos, que no toleran fácilmente una irreverencia á su padre y á su pastor. Esto hágalo constar de parte de su affmo. s. s. q. b. s. m.—*El Corresponsal de Sigüenza*.

La cuadrilla taurómaca, compuesta de varios jóvenes de esta Ciudad, en la que figura como matador nuestro particular amigo Segundo Marqueta (a) el *Maño*, es casi seguro debute en esta plaza de toros en el próximo Septiembre, vistiendo los nuevos toreros por vez primera el *traje de luces*.

La suerte de «D. Tancredo» será ejecutada por un desconocido, y de no ser posible, la nueva y originalísima suerte del «Hombre yerba».

El pasado domingo verificó el Batallón infantil el paseo militar que se tenía anunciado, estrenando en dicho día los pequeños soldados nuevos correajes y mochillas.

La segunda ascensión libre del globo *Martí* se verificó á las seis de la mañana del lunes, 20 del mes actual, siendo tripulado por los primeros tenientes de Ingenieros Sres. Maldonado, Goytre, Martín y Fernández Mulero.

El descenso se verificó á las doce y cuarenta minutos de la mañana del mismo día en término de Zaorejas, pueblo de esta provincia.

El conocido matador de novillos José Mediavilla, que durante largo periodo de tiempo ha estado apartado del toreo, vuelve otra vez á empuñar estoque y manejar muleta, y el día 30 del actual matará, en la plaza de Sacedón, tres toros de una acreditada ganadería de la tierra.

Nuestro particular amigo D. Martín Rodríguez, oficial en las oficinas del Consejo de Estado y profesor que fué de Caligrafía en este Instituto, salió el 23 del actual de Madrid, á donde en breve regresará, después de haber tenido la satisfacción de estar dos días al lado de sus padres en esta Capital y otros dos en compañía de su hermano, secretario de Mohernando.

Ha fallecido víctima de penosa enfermedad, el Sr. D. Juan José Rodríguez Sabandera, Sobrestante de Obras públicas afecto al servicio de la Jefatura de esta provincia, con residencia en Mondéjar.

Enviamos á su atribulada familia nuestro sentido pésame.

En uno de los últimos días del próximo mes de Septiembre, contraerá matrimonio en Gijón con una distinguida señorita de aquella localidad, nuestro particular y querido amigo el Perito electricista D. Wenceslao Sánchez, joven que prestó servicios há pocos años en la Jefatura de Obras públicas de esta provincia.

El 1.º de Septiembre se celebrará en Puebla de Almoradiel (Toledo), con la solemnidad acostumbrada, la festividad al Santísimo Cristo de la Salud. Será orador sagrado en tan solemne acto el Dr. D. Ramón Guerra y Cortés, Abad de Alcalá de Henares.

Indicador Religioso

Día 27.—San José de Calasanz y San Rufo, abogado de afligidos.

En las Carmelitas de abajo, misa solemne con su Divina Majestad de Manifiesto, á las ocho y media, celebrando la Transverberación de Santa Teresa.

Día 28.—San Agustín, San Cayo y San Pelayo.

Día 29.—La Degollación de San Juan Bautista y San Adolfo.

Empieza la Solemne Novena á Nuestra ilustre Patrona la Sma. Virgen de la Antigua, con S. D. M. de Manifiesto á las seis y media de la tarde.

Día 30 †.—Domingo; Santa Rosa de Lima, y San Celedonio.

La misa Conventual de San Nicolás el Real será en la filial San Gil, á las diez de la mañana, y en la misma filial será la misa de doce.

Las misas conventuales en las Parroquias de Santa María y de Santiago, serán á las nueve.

En la Iglesia de San Ginés, ejercicios de las Cuarenta horas, á las cinco de la tarde.

De seis á seis y media se bajará procesionalmente á Ntra. Sra. del Amparo, desde su ermita (extramuros) á la Iglesia de San Ginés.

Día 31.—San Ramón Nonnato, San Vicente y Santa Sabina.

SEPTIEMBRE

Día 1.º.—La Predestinación de Nuestra Señora y San Gil.

En la Iglesia de San Gil, misa solemne al Santo á las nueve y media.

Día 2.—San Antolín, mártir y Santa Máxima.

Guadalajara: 1903.—Imp. de E. BURGOS.

Imprenta, Librería y Papelería

DE

D. ANTONIO CONCELA

2, CORREOS, 2.—GUADALAJARA

8-1

Tarjetas postales de S. S. León XIII y Pío X

Taller de Pintor-Decorador

DE

Alfredo Rodríguez Vélez

Calle de Don Juan de Austria, número 4. — MADRID

Especialista en heráldica; Letras doradas en cristal; imitaciones á maderas, mármoles y bronce.

Esta casa se encarga de ejecutar con la mayor prontitud y economía todos los trabajos de Pintura que se la encomienden, así en Madrid como en provincias.

DON JUAN DE AUSTRIA, NUM. 4 MADRID

PIANOS DE ALQUILER

Torres, núm. 5

Sacristán organista de Santiago.

Se VENDE coche-jardinera, de dos ruedas, con guarniciones.
Razón, su dueño, Plazuela de Dávalos, 4, pral. dcha.

Se vende

una casa en esta ciudad, San Lázaro 28.
Razón, Superiora del Asilo de Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

SE VENDE

Un par de mulas jóvenes y de buenas condiciones, acostumbradas á toda clase de trabajos.

Dará razón el Veterinario de Horche D. Nicasio del Rey.

Academia preparatoria para Carreras Militares

DIRIGIDA POR EL CAPITÁN DE INGENIEROS

DON FRANCISCO SUSANNA Y TORRENTS

PLAZA DE BRADI, NÚM. 1.—GUADALAJARA

Esta Academia fué fundada en Octubre de 1902, y en la última Convocatoria ha obtenido: 3 plazas en Ingenieros, una en Artillería y una en Infantería.

Durante el mes de Agosto se admiten alumnos para adelantar en los estudios y empezar en mejores condiciones el curso en 1.º de Septiembre.

Internos y externos.—Pídanse reglamentos

VENTA DE CASA Y BIENES

EN LA VILLA DE HORCHE

Precio y detalles, informará en dicho pueblo Florentina de Felipe Caballero, viuda de Julián Pérez. 4-2

Ama de cría

de buenas condiciones para casa de los padres.

Se desea en casa de D. Juan Catalina García, en Brihuega.

E. Burgos

IMPRESOR



LA LIBERTY.—MAYOR BAJA, 69

GUADALAJARA

Facturas, recibos, volantes,
membretes, esquelas ●●●

●●● Libros y periódicos

Especialidad en tarjetas de
todas clases y tamaños ●●●

